

EXCMOS. E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES:

SEÑORAS, SEÑORES:

*Ante todo, también unas palabras mías de recuerdo y homenaje para D. Francisco Giner. El me invitó, es cierto, para pronunciar este Discurso en las últimas semanas de su vida. Imagináos cómo siento mi responsabilidad al cumplir un deseo suyo, que por honroso para mí bien puedo calificar de legado. En aquellos días, a los médicos que luchábamos por prolongar su vida, el Dr. Giner nos pedía, impaciente, que le permitiéramos marchar al campo, a su casa de la Cuesta del Valle, para contemplar desde aquella altura y en conjunto la huerta tan amada, acaso porque presentía que iba a hacerlo por última vez. Con absoluta veracidad puedo afirmar que mis reflexiones sobre este hecho fueron decisivas para la elección del tema. Sirvan, pues, no estas breves palabras preliminares, sino todas las páginas del Discurso, como homenaje a su memoria.*

